

NOTA PRELIMINAR SOBRE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN
LLANOS DE MOXOS, DEPARTAMENTO DEL BENI,
REPÚBLICA DE BOLIVIA

BERNARD DOUGHERTY (1) y HORACIO A. CALANDRA (2)

La arqueología del área de sabana inundable del noreste boliviano (Llanos de Moxos) se basa fundamentalmente en las excavaciones y datos de Eriand Nordenskiöld (Nordenskiöld, 1910, 1913, 1917, 1924, entre otras). Otros autores que hicieron estudios sobre esa área tomaron a aquellos como básicos, agregando luego datos o discutiendo aspectos de índole cronológica y asociativa (Bennett, 1936; Bustos, 1978; Denevan, 1966, 1970; Denevan y Turner, 1974; Denevan y Zucchi, 1978; Erikson, 1978; Evans, 1964; Hanke, 1957; Kelm, 1962; Lathrap, 1970; Lee, 1977; Meggers y Evans, 1978; Portugal Ortiz, 1978; Rivera, 1975; Rydén, 1941, 1964; Willey, 1971).

Un enfoque muy abarcativo de entre los autores mencionados es el de Denevan (1966), quien analiza la validez de las proposiciones arqueológicas hasta ese momento, basándose en un enfoque descriptivo e interpretativo de la etnografía moxeña.

Algunos autores últimos han tendido a interpretar el proceso en Moxos en forma independiente de las pautas sugeridas por la arqueología de la región andina y de la de Amazonia, las cuales cuentan, sin embargo, con un corpus de cronología que hace cuestionable toda interpretación que prescindiera de ella.

Para comprobar o desechar las hipótesis, se ha organizado el Proyecto del Ecosistema del Mamore, cuya base de acción es el establecimiento de series arqueológicas con cronología relativa, y de una cronología absoluta básica para el área. El Proyecto se desarrolla desde 1977 por el convenio entre el Instituto Nacional de Arqueología de La Paz, la Universidad Nacional y el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, la Universidad "José Ballivián" del Beni, la Universidad Mayor de San Simón, de Cochabamba, y el Instituto Smithsonian de Washington, D. C.

(1) Jefe Div. Arqueología, Museo de La Plata. Miembro de la Carrera del Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Casilla 398, Correo Central, 1900 La Plata, Argentina.

(2) Jefe Div. Antropología, Museo de La Plata. Miembro de la Carrera del Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Al concluir el tercer año de investigaciones de campo, consideramos conveniente presentar, de manera preliminar, los primeros resultados obtenidos por el Proyecto.

1. EL AMBIENTE

Los Llanos del Departamento del Beni, o Llanos de Moxos, que incluyen más de 110.000 kilómetros cuadrados del territorio boliviano, se encuentran delimitados, en términos generales, por el pie de los Andes, al oeste; el río Abuná y un corto trecho del río Acre, al norte; los ríos San Miguel, Iténez (Guaporé) y Mamoré, al este; y el paralelo 17°30' al sur, "donde el afloramiento del basamento se acerca hasta 150 kilómetros al pie de los Andes" (Ahlfeld, 1973 : 198).

Los Llanos consisten en una gigantesca cubeta de sedimentos modernos, con un espesor variable, desde unos 5.500 metros hacia la base de los Andes, hasta unos 300 metros hacia el oriente del río Mamoré, depositados sobre el basamento cristalino del Escudo precámbrico del Brasil (Plafker, 1962 : 8). Hacia Santa Cruz, este aluvión se adelgaza y comienza a evidenciar afloramientos del Escudo.

Los Llanos benianos se inclinan muy ligeramente de norte a sur; y en términos generales, la red hídrica que los alimenta penetra en ellos a alturas variables, sobre el nivel del mar, desde 450 a 290 metros. El río Mamoré, principal colector de la red de drenaje, desemboca en el Iténez y vierte en el Madera, luego de un curso de 1.500 kilómetros, con un gradiente de 170 metros en todo su recorrido. Los tramos inferiores de los ríos del Beni, al abandonar la cubeta sedimentaria, ingresan en un área de barreras rocosas, que van venciendo mediante rápidos o saltos denominados *cachuelas*.

La escasa pendiente, sumada a la dureza de las formaciones rocosas septentrionales, contribuyen a transformar el área en una enorme represa natural durante el estiaje. Las aguas, entrampadas, deben escurrir hacia el Madera de manera lenta, lo que ocasiona inundaciones anuales prolongadas. Este periodo de inundación no es simultáneo con el periodo de lluvias en la región, ya que depende del grado de intensidad pluvial en la ladera de los Andes Orientales; de hecho, hay años en que la inundación es local y no generalizada. Los meses de mayor precipitación son de noviembre a marzo (70 %), y las inundaciones comienzan a registrarse a fines de diciembre, con mayor intensidad en febrero, y comienzan a bajar hacia fines de marzo.

2. CLIMA

La temperatura media anual varía, aproximadamente, entre 23,5° y 27,5° C, aumentando de sur a norte. Los veranos son cálidos y húmedos (octubre a mayo). Los inviernos son menos cálidos y más secos. Durante el invierno, vientos fríos del sur (surazos) ocasionan un descenso muy marcado en la temperatura, a veces acompañados por lluvias.

Las alturas medias y precipitaciones medias anuales de algunas localidades del Beni son: Trinidad: 236 m., 1750 mm; Magdalena: 236 m, 1756 mm; San Joaquín: 200 m, 1492 mm; Riberalta: 172 m, 1800 mm; San Borja: 226 m, 1912 mm; Cobija: 260 m, 1770 mm; Rurrenabaque: 240 m, 2198 mm; Ascensión de Gua-

rayos: 247 m, 939 mm; Santa Ana: 220 m, 1842 mm; Guayaramerin, 170 m, 1837 mm.

3. EL PAISAJE EN LOS LLANOS DE MOXOS

Denevan (1966) hace una extensa y bien fundada síntesis de los suelos y su potencial:

- a) Suelos de selva: estos suelos relativamente altos y están compuestos por arenas finas, limos arenosos y limos jóvenes, de color generalmente marrón claro. Hacia el este y oeste de los Llanos existen latosoles marrón rojizos. Aunque Denevan (op. cit. :13) no observa capas compactadas de arcilla, las hemos hallado en nuestras excavaciones a profundidades de entre 3 y 5 m. El suelo de cubierta es fuerte a ligeramente ácido (pH 5.2-6.2), y neutro a ligeramente alcalino (hasta 7.4) en los terrenos recién quemados de los chacos. Poseen mayor tenor de nitrógeno que los suelos de la sabana circunvecina.
- b) Suelos de terreno intermedio: soportan una inundación de pocos meses a semanas. Desarrollan una sabana arbustiva o con pocos árboles. Son limos arcillosos aluviales, a veces arenosos o limosos, de color gris parduzco. La arcilla aumenta hacia la profundidad, y entre 0,30 y 1,50 m aparece un estrato arcilloso compacto con un espesor de 5 a 25 cm, que puede estar ausente donde existe una depositación muy activa. Son fuertemente ácidos (pH 4.8-5.5) en la parte superior, pero el suelo es moderadamente ácido a neutro.
- c) Suelos de pampa: los pastizales bajos (pajonal) ocupan el 50 % del total de los Llanos. Están inundados entre 5 y 10 meses. Superficialmente son limoarcillosos gris-parduzcos, pero a pocos centímetros de profundidad se transforman en arcillas pesadas gris claras. No se advierten estratos de arcilla verdaderos en zonas aluviales jóvenes, pero en las llanuras sujetas a inundación por lluvia, forman depósitos impermeables muy compactos de arcillas caoliniticas con moteado, a poca profundidad. En los llanos del norte (por ejemplo en las áreas de Rogoaguado y Magdalena) se registra la aparición superficial de una costra de gravilla concrecional laterítica (*cascajo*) en la superficie. Estas formaciones de cascajo las hemos encontrado, en nuestras excavaciones, siempre cubriendo los sellos más viejos de arcillas grises, a gran profundidad.

Estos suelos son moderadamente a fuertemente ácidos, con pH por debajo de 5 en la superficie, con muy bajo contenido de nitrógeno, bajo de fósforo y calcio y mediano de potasio.

A expensas del tipo de suelo, la vegetación en Moxos se dispone en formaciones bien definidas:

- a) Selvas de galería y de islas: los terrenos altos, con mayor drenaje y mayor potencial nutricional, favorecen el desarrollo de una densa vegetación arbórea. Estas formaciones, según su situación con respecto a los cauces y a la sabana, reciben el nombre de "monte" (selva en galería) "montaña", y de "isla". Las primeras acompañan a los cauces hasta una dis-

tancia de 300 a 400 metros de los mismos, a ambas bandas, aunque se pueden presentar en formaciones extensas en áreas anteriormente drenadas por ríos que, luego del corte de nuevos cauces, han quedado en seco, pero alimentadas por el aluvión reciente que el cauce aportaba.

Las "islas" son formaciones selváticas más reducidas, generalmente aisladas en medio de la sabana, y se destacan en lontananza como agrupamientos de especies arbóreas que emergen del "pajonal".

Todas las actividades agrícolas de la actualidad se desarrollan en la selva y en algunas islas mediante la roza y quema de pequeñas parcelas, o "chacos". Por su mayor altura sobre la sabana, ambas formaciones son utilizadas como sitios de vivienda permanente (1) en la actualidad, así como lo fueron en el pasado.

- b) Arboleda: en terrenos que soportan breve inundación se desarrolla un matorral abierto con árboles que pueden crecer con gran densidad; hacia el oriente del Beni, se forman extensos palmares.
- c) Pajonal: los suelos donde la inundación dura de 5 a más meses desarrollan densos pajonales de pastos perennes.
- d) Curichales y bajíos: la presencia permanente de aguas estancadas favorece el desarrollo de pastos altos y plantas flotantes.

Las actividades ganaderas que caracterizan el paisaje beniano se centran en la cría del cebú y del ganado criollo. Los animales están supeitados a las contingencias climáticas estacionales. El período de inundación obliga a trasladar la mayor cantidad de cabezas posibles a las tierras altas, para evitar su ahogamiento, aunque, de todas maneras, el ascenso de las aguas, así como el agotamiento de los pastos de los lugares altos, durante los meses de inundación, producen gran mortandad de ganado.

4. EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS

Las características climáticas y ambientales, en general, conspiran contra la preservación de los restos arqueológicos y, sobre una base comparativa, en este medio ambiente debería ser difícil esperar manifestaciones muy evidentes de actividad humana del pasado.

Las investigaciones de Nordenskiöld a que hemos aludido revelaron la existencia de abundantes materiales —básicamente cerámicos— incluidos en lomas de elevación variable sobre el río Mamoré y hacia el este de la ciudad de Trinidad (Nordenskiöld, *ops. cit.*). Aparte de las lomas habitacionales, desde los primeros testimonios de la época misional en Moxos, se conocía la existencia de terraplenes de gran longitud, sobreelevados con respecto al nivel máximo de las inundaciones, que en línea recta se dirigían de una a otra loma cruzando a través de la sabana. Estas construcciones tratadas por Métraux (1942) son aso-

(1) Al hablar de "vivienda permanente" aceptamos el traslado aleatorio de la vivienda a algún sitio más alto durante máximos de inundación, que es seguido por un restablecimiento en el lugar original, al bajar las aguas. Este fenómeno se registra perfectamente bien en los niveles arqueológicos, como documentaremos más adelante.

ciadas por él a los grupos indígenas del norte y oriente boliviano. Paralelamente a estos terraplenes, corren canales excavados a un costado de aquéllos, producto seguro de la remoción de la tierra, que cumplieron indudablemente la función de permitir el transporte por canoa en tiempo de sequía, así como de comunicación entre ríos cercanos, con lo cual se acortaban en mucho las distancias a recorrer por agua de una población a otra.

Sin embargo, ha sido comparativamente reciente el descubrimiento de campos de camellones ordenadamente dispuestos, construidos en la sabana (Nordenskiöld, obras citadas; Plafker, 1963; Denevan 1963, 1966). Este descubrimiento es tanto más interesante por revelar una intensa actividad agrícola, en el pasado, en una sabana que hoy es considerada como totalmente inepta para la agricultura. Estos camellones, muy bien tratados por Denevan (1966) se presentan divididos, de acuerdo con su forma, tamaño y organización, en varias clases, las cuales parecen tener distribuciones peculiares en el territorio de los Llanos de Moxos. Este tipo de estructuras también aparecen en los alrededores del Lago Titicaca (Denevan y Turner, 1974), y su datación es insegura. Su finalidad en Moxos ha sido, seguramente, la de enfrentar las contingencias derivadas de la relativa infertilidad del suelo y la de drenar los campos inundados con mayor velocidad de la que naturalmente se da. Las estructuras de tierra son de diversas clases y dimensiones y su estudio morfológico y funcional, así como comparativo, pueden ser estudiados con mayor detalle a partir de Denevan (m.s.).

Nuestro interés es tratar de establecer bases seguras para el estudio del proceso cultural en Moxos, comenzando por la construcción de una cronología relativa para los testimonios materiales. Como nuestras investigaciones en varios lugares donde hay calzadas, terraplenes diversos, campos drenados con acequias, etc., no han aportado, hasta ahora, ningún dato incidente en la cronología, nos circunscribiremos, fundamentalmente, a nuestras investigaciones en sitios habitacionales. En esta nota preliminar, muchos análisis todavía incompletos serán presentados en forma somera.

De acuerdo con un análisis del ambiente y del establecimiento humano y las posibilidades de subsistencia de Moxos, consideramos al área dividida, experimentalmente, en dos grandes ámbitos: a) *ámbito ribereño*: este ámbito se registra sobre el río Mamoré y los tramos terminales de sus afluentes, que evidencian una gran actividad erosiva por continua remodelación de sus cauces. Este ámbito se corresponde, íntegramente, con la selva en galería que acompaña a los cauces y que se desarrolla a expensas de un mejor drenaje de los suelos y a un mayor aporte de nutrientes durante el tiempo de inundación; b) *territorio interfluvial*, que corresponde al ambiente de la sabana y de la arboleda, que manifiesta una relativa estabilidad proporcionada por las características de prolongada inundación anual, en relación con el bajo índice de permeabilidad de los suelos.

5. ASENTAMIENTO EN ALBARDONES, EN EL ÁMBITO RIBEREÑO

A pesar de la activa remoción existente en las áreas ribereñas, especialmente en la zona de influencia del río Mamoré, no podemos descartar inicialmente la posibilidad de hallar aquí restos de gran antigüedad arqueológica. Las "lomas"

habitacionales situadas a los lados de los ríos tienen su origen en los albardones producidos por la erosión fluvial.

La vegetación sumamente densa, que se desarrolla en fajas paralelas a los ríos, muestra también avances hacia la sabana.

El estudio de las zonas de contacto entre la selva actual y la sabana baja muestra que aquélla suele fragmentarse en "islas" de gran tamaño. Estas son objeto de un activo uso por parte del hombre y de los animales que las utilizan como refugio contra el sol y el agua. La mayor depositación orgánica por parte de los animales, y la abundancia de termiteros en su interior, a expensas de un relieve apenas insinuado, contribuyen a constituir un suelo especialmente apto para el desarrollo de especies arbóreas. Creemos que las depresiones que rodean a una cantidad de islas, y que han sido interpretadas como "fosas" circundantes, construidas por los indígenas que las habrían habitado, son, en muchos casos, relictos de meandros, completados artificialmente en todo el derredor de la isla para protección.

El ambiente de la selva marginal es adecuado para la explotación agrícola proficua, y nuestras excavaciones tienden a confirmar que así también fue antes. Aunque los cultivos actuales presentan profusión de especies importadas (plátanos, cacao, cítricos, etc.), la dieta básica sigue estando constituida por mandioca dulce y maíz. Los productos agrícolas están suplementados por pesca, caza y recolección de frutos y huevos de aves y tortugas, miel de abejas, etc.

Los terrenos de cultivo, "chacos", son de tamaño pequeño a moderado, alcanzando por lo común un cuarto de hectárea. El rendimiento de la parcela dura aproximadamente tres años, término que puede ser ampliado si la parcela es inundada y hay nuevo aporte de sedimentos.

Las excavaciones arqueológicas sugieren que los habitantes de los ambientes ribereños estuvieron supeditados a contingencias iguales o similares a las que se presentan actualmente, así como que practicaron el mismo tipo de extracción del ambiente. Nuestras excavaciones en los albardones indican un énfasis en los recursos acuáticos que acompaña a un lento proceso de variación en las pautas ceramológicas, y permiten suponer que siempre hubo agua al lado mismo de los distintos asentamientos.

Aunque desconocemos todavía, cuántos años pueden estar involucrados entre la primera ocupación comprobable de un sitio y la última, lo paulatino del cambio cultural —tipológico y porcentual— indica que las "Lomas" ribereñas fueron creciendo por la depositación alternada de sedimentos naturales y culturales, en un lapso variable. La secuencia de acontecimientos, leída de abajo hacia arriba, indica asentamientos de duración progresivamente mayor, e inundaciones cada vez menos frecuentes en el sitio, a medida que la acumulación alternada de restos culturales y sedimentos fluviales iba sobrepasando, cada vez más, las máximas cotas alcanzadas por la inundación en el lugar. En la actualidad, los informantes ocupantes de lomas afirman que en esos sitios "no inunda", o que este fenómeno es extremadamente raro.

De todo lo que antecede se desprendería que la zona ribereña ha presentado desde antiguo un sistema de vida basado en múltiples recursos de aprovechamiento y explotación del ambiente, con una tendencia marcada hacia un se-

dentarismo creciente, en la medida en que las condiciones ambientales lo permitieran, por lo menos para el lugar de asentamiento.

Es necesario ahora explicar por qué, si la modalidad de asentamiento en los lugares poco o nada inundables fue característica desde los comienzos de los datos cerámicos, los lugares elegidos inicialmente estuvieron sometidos a inundaciones frecuentes, según lo atestigua la escasez de vestigios hallados en los niveles más antiguos. Si se acepta una relativa invariancia de las condiciones ambientales en el Beni, podemos suponer, entre otras cosas, que los primeros niveles pertenecen a comunidades recién desprendidas de otra mayor (razones demográficas o familiares, etc.) pero, por otra parte, desconocemos si hay involucrado, desde esa fecha inicial, un proceso gradual de desecamiento. Aunque actualmente no se advierte la existencia de palafitos, siempre se construye un entarimado bajo el techo, a unos 2.5 m sobre el suelo, cuya función es resguardarse en el caso de avance de las aguas.

6. ASENTAMIENTO EN EL TERRITORIO INTERFLUVIAL

La mayoría de los sitios prospectados se encuentra, hoy, a cierta distancia de los cursos de agua. De ellos, no más de cuatro se encuentran emplazados en la sabana lejos de los ríos actuales. Con el apoyo de disciplinas auxiliares estamos intentando realizar estudios profundos sobre el relieve de Moxos y su relación con la actividad erosiva de los ríos, para verificar si estos asentamientos han estado emplazados siempre en un ambiente correspondiente a hinterland, o si existen evidencias de una antigua proximidad con el agua.

Otro tipo de yacimiento emplazado en terreno alejado de los cursos actuales es el correspondiente a una serie de grandes lomas que se yerguen desde los alrededores de Trinidad hacia el sureste (Denevan, 1966). Por sus dimensiones han sido consideradas artificiales (Denevan, 1966; Bustos, 1976, 1978), máxime cuando observadas en forma aislada del resto del paisaje, dan la impresión de erguirse en medio de una llanura. Sin embargo, como es frecuente observar otras elevaciones vecinas en el entorno, se sugiere que puede tratarse, en su origen, de relictos de un relieve muy viejo, cuya identificación debe ser llevada a cabo por especialistas.

De todas maneras, nuestras colecciones estratigráficas y superficiales en los tres tipos de asentamiento (ribereño, e interfluvial en llano, o loma baja, y la loma alta) no muestran significativas discrepancias en cuanto a tipología cerámica, sino que en general se inscriben dentro de un cuadro de variación progresiva que sugeriría un continuum de ocupación humana para la región meridional de los Llanos.

Los asentamientos detectados en la llanura interfluvial se encuentran, por lo general, en "islas" (v. pág. 4) de poca elevación sobre el terreno circundante. Esto no quiere decir que, por fuerza, todas las islas deban contener vestigios arqueológicos; y menos que se encuentren rastros de incremento deliberado del relieve de las islas, en todos o la mayoría de los casos (Erikson, 1978, v. t. página 8). En algunas ocasiones hemos comprobado, sin embargo, la utilización de relieves abovedados sobre la pampa llana, que en excavación revelan uná gran

profundidad de ocupación hasta casi el nivel actual del terreno circundante (Isla de Los Aceites); pero aquí también cabe hacer las consideraciones pertinentes sobre la necesidad de analizar *todo* el paisaje circunvecino y no sólo el rasgo arqueológico: en el caso de la Isla de Los Aceites, de Dos Islas, etc., que presentan relieves llamativos y aislados en medio de una pampa aparentemente llana, puede observarse que a distancias relativamente cortas el nivel de ésta alcanza casi las mismas cotas de las lomas.

7. RELACION ENTRE LOS CAMPOS DRENADOS, LA SELVA Y LAS DISTINTAS CLASES DE ASENTAMIENTO

Del análisis minucioso de la fotografía aérea disponible, y como resultado también de nuestras prospecciones en el terreno, cabe destacar que existe una asociación por proximidad, en la mayoría de los casos, entre los campos drenados y las bandas de los ríos. Ya hemos mencionado la preferente ubicación de los yacimientos, en los albardones o en las zonas donde no inundaba o inundaba muy poco, como sería el caso de las islas de la sabana. Por lo menos en tres casos hemos verificado, además, una asociación entre las obras de tierra y asentamientos arqueológicos, lo cual nos lleva a elaborar algunas hipótesis.

El yacimiento Naranjalito de Habana, excavado en 1979, muestra una muy densa y única ocupación al borde de un viejo cauce, hoy extinguido. En el corte, se advierten restos de tierras quemadas y pedazos de termitero calcinados, como lo que hoy se verifica cuando se hace un chaco en la selva. Hemos destacado que la economía del habitante de hoy está basada en los recursos que le suministra la selva, por un lado, y el río por el otro, de modo que el dato de Naranjalito vendría a corroborar igual actividad para el pasado. Sin embargo, la presencia de obras de ingeniería aborigen en la pampa lleva a preguntarse cuál fue la finalidad de llevar los cultivos hasta ella.

Si aceptamos que actualmente los albardones están ocupados por una población sumamente escasa, que se nuclea en grupos uni o bifamiliares, que nunca utilizan terrenos de la pampa para cultivar, debemos tener presente que el excedente de población de los Llanos de Moxos se asienta hoy en poblaciones estables, que son las antiguas misiones jesuíticas. Sin embargo la estimación de quizás unos 350.000 habitantes para el Moxos prehispánico elaborada por Denevan (1966) y las referencias concretas a aldeas con muchas centenas de habitantes corroboran bien las evidencias arqueológicas que muestran, en casi todos los casos, momentos de densísima ocupación de un sitio, lo cual no es coincidente con el hecho actual. Por lo tanto podemos postular que los antiguos pobladores utilizaron la sabana inmediatamente vecina a la selva donde hacían sus chacos, para suplementar el área cultivable. En el caso de grandes lomas ribereñas, como es el caso de la Loma Mary, a orillas de un meandro abandonado por el Mamoré, o de la Loma Chuchini, frente a una laguna abandonada por el Ibare cerca de Loma Suárez, cabría la posibilidad de que, dada la extensión de la selva en los alrededores, formada a expensas de la mayor altura suministrada por el albardón fluvial, se haya preferido limitarse a explotar sólo el ambiente forestado, sin verse forzados a ingresar en la sabana

para ampliar la superficie cultivable. No obstante, en algunos casos (Loma Palmasola, a orillas del Ibare) hemos constatado la existencia de campos drenados dentro de la selva misma, lo cual también se corrobora, a través de las fotografías aéreas, en la región entre San Ignacio y San Borja.

Lo que antecede nos lleva a proponer que el habitante de Moxos, identificado con un sistema natural que acusa determinada regularidad en el régimen de inundación anual, ha preferido subsistir en las vecindades de los ríos, utilizando la selva de los albardones y ampliando sus cultivos dentro y fuera de ella, pero guiado básicamente, por un lado, por el relieve relativo al nivel del río y, por el otro, a la posibilidad de obtener un drenaje más o menos rápido de los terrenos utilizados para la agricultura, el que pudo obtenerse mediante canales excavados hacia el cauce cercano, conduciendo el resto de agua hacia las pampas bajas (bajos), donde pudo haberse conservado, tal como sucede hoy durante todo el año.

Dado que el registro estratigráfico demuestra la brevedad de las primeras ocupaciones, ocasionadas por la más frecuente ingesión del agua de inundación a la sabana vecina, a través del albardón habitado, nos sentimos inclinados a suponer que las obras de ingeniería aborígenes en Moxos deberían situarse hacia un momento en que los sucesivos aportes aluvionales y culturales hubieran dado al albardón un grado de estabilidad mayor que podría haber favorecido un incremento demográfico.

Es evidente que la cercanía del agua es fundamental para los habitantes de Moxos, hoy y en el pasado: el agua significa pesca abundantísima, recolección estacional de huevos de tortuga, caza de aves y animales de carne, transporte y comunicación, traslado de poblaciones, etc. El agua, además, significa, más que el desastre del anegamiento de los terrenos de cultivo, la renovación de sedimentos fertilizantes para los chacos. Inversamente, la ausencia o lejanía del agua, implica trastornos en todo este ciclo social u económico. Por lo tanto consideramos que una buena y muy sencilla explicación para el abandono de los distintos sitios aborígenes es el cambio de cauce de los ríos, y el paulatino relleno de los meandros abandonados (lagunas). Este proceso de modificación del paisaje es constante. De continuar cultivando en las selvas alejadas del agua, puede registrarse un agudo proceso de empobrecimiento del suelo.

3. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS RESTOS CERAMICOS

El producto de las excavaciones arqueológicas en Moxos consiste en una absoluta mayoría de alfarería aunque también se conservan restos óseos diversos y muy escaso material lítico. De la primera nos ocuparemos en este punto.

- a) *Lineamientos seguidos para la clasificación cerámica:* La cerámica ha sido estudiada mediante análisis cuantitativos (Ford, 1962; Meggers y Evans, 1969; remitimos al lector a la bibliografía existente para mayores detalles). De esta manera, el tipo de análisis de los datos permite el establecimiento de un lenguaje común para una parte muy importante de las tierras bajas sudamericanas. En este sentido ha sido fundamental el asesoramiento de Clifford Evans y Betty Meggers, del Instituto Smith-

sonian de Washington, D.C., durante el trabajo de gabinete llevado a cabo en Trinidad, Beni, en el mes de julio de 1979. Sobre esta base se han podido ordenar los datos ceramológicos de manera de elaborar la primera seriación tentativa, que será controlada con los resultados de los análisis radiocarbónicos en procesamiento.

- b) *Técnicas de recolección de los datos*: Los materiales han sido obtenidos mediante recolecciones de superficie, indiscriminadas y discriminadas, y excavaciones estratigráficas controladas. Para ello fue necesario evaluar las condiciones del terreno —siempre de extremada dureza— y otros factores como el tiempo disponible para la excavación y la subsiguiente clasificación de los materiales. Las disposiciones legales bolivianas expresan que está prohibida la exportación de todo tipo de material arqueológico, de manera que se torna necesario llevar a cabo todo el trabajo de gabinete en el sitio mismo. En general las excavaciones han sido de 1,50 x 1,50 m, ó 2,00 x 2,00 m de lado, y la profundidad máxima de la excavación ha sido llevada hasta la aparición de la capa de arcilla gris de espesor desconocido, antes mencionada, recubierta por "cascajo" característico. A esta profundidad los sedimentos acusan una alta hidratación. Este nivel siempre se encuentra por debajo o a la altura de la base de la loma y consiste del mismo sedimento de la sabana próxima. Una comprobación de la esterilidad de los sedimentos grises es la progresiva disminución hacia abajo de la potencia de las capas fértiles, que desaparecen desde un poco antes de llegar a este clay-pan.
- c) *Análisis comparativo*: El Proyecto intenta construir sus propias entidades comparativas, sin que esto implique desconocer anteriores propuestas o teorías que serán evaluadas en una publicación en preparación.
- d) *Entidades alfareras*: Salvo pequeños grupos, la alfarería beniana tiene antiplástico de tiesto molido. Si bien la alfarería ha sido dividida en numerosos tipos experimentales, el hecho de que estemos procediendo a su reanálisis en gabinete y a la formulación de algunas recombinaciones nos exime, por ahora, de presentar un estudio detallado de los mismos. De cualquier manera pueden citarse algunos casos válidos, desde el punto de vista cronológico, a manera de ejemplo. Debe decirse que se ha elaborado una seriación tentativa que incluye más de 80 unidades de comparación, entre capas estratigráficas y recolecciones superficiales, procedentes de doce yacimientos, de la que, en términos generales, podemos comentar:

1. *Cerámica Incisa y Punteada*: En la cronología relativa representada por la seriación, la cerámica con estas características se emplaza en el 50 % inferior de la secuencia. En términos generales, muchos de los motivos decorativos no se apartan de los que caracterizan al Horizonte Estilístico Inciso y Punteado de Amazonia (Meggers y Evans, 1978), y se piensa que su cronología podría estar incluida dentro de la de este estilo. En Bolivia corresponde al estilo Masicito (Nordenskiöld, 1913). Las formas predominantes son piezas de cuerpo globular con cuello de paredes convexas, y escudillas trípodes con perfil compuesto,

hasta carenado, con y sin decoración en las patas, o con base anular. Este horizonte estilístico es de figuración tardía en la secuencia amazónica (ca. A.D. 1.000 en adelante).

En el Noroeste argentino, cerámica que por los motivos y algunas formas podría asemejarse a este horizonte estilístico (San Francisco, Dougherty m.s.) se ubica en la base del Período Formativo inferior, hacia el 620 a.C.

2. *Inciso Complicado*: Es posterior, en el tiempo, a la cerámica predicha, con la que son mutuamente excluyentes. Los motivos consisten en escalerados entrelazados, ángulos terminados en espiral y la presencia, en algunos casos, de pequeñas excisiones en la base de triángulos ejecutadas con un trazo inciso sumamente fino. Las formas predominantes son pequeñas y consisten, casi sin excepción, en escudillas de perfil compuesto hasta carenado, con tripode o base anular. Por un lado, algunos motivos hasta podrían asociarse con la técnica de excisión hallada en la alfarería incisa fina de la Fase Mazagão (Meggers y Evans, 1957, lám. 14, a.b. izq. y der.) mientras que, por otra parte, no es difícil reconocer el emparentamiento de esta técnica con la de los estilos más tardíos del Mato Grosso (Miller, Eurico, com pers.) y de la secuencia arqueológica-etnográfica del Ucayali (Lathrap, 1970, láms. 34, 57-61, figs. 50-51).
3. *Rojo Complicado Sobre Blanco o Naranja*: Este tipo se sitúa, contemporáneamente con el tipo anterior, en la parte superior de la secuencia. Por los motivos (escalerados, cruces, escaleras entrelazadas) se asociaría con el material hallado por Nordenskiöld (op. cit.) en la Loma Hernmarck. Las formas asociadas con este tipo son: ollas globulares a ollas de contorno elíptico; con tripode; cuencos planos con base anular baja; cuencos tripodes de contorno simple, paredes convexas, y boca restringida.
4. *Rojo Sobre Blanco o Naranja*: En la seriación se advierte que este tipo forma una curva ahusada que se engruesa desde los fines de popularidad del Inciso y Punteado, y que, ganando intensidad, ingresa a los tiempos de predominio de las técnicas complicadas incisas y punteadas. Como las características cromáticas y la cocción acusan marcadas variaciones, el rojo varía hasta el negro, el color natural del fondo vira del naranja al gris, o puede ser un slip blanco, amén de que los pigmentos suelen ser fugitivos, estamos concientes de que se está incluyendo material correspondiente al hallado por Nordenskiöld (1913) en la base de la Loma Velarde así como el que se registró en la porción superior de la misma, pero un análisis fino, efectuado sobre los motivos integrantes del tipo, sugiere que hacia la parte superior de nuestra secuencia se emplazan grecas, motivos en S, rombos y combinaciones de líneas finas y gruesas que indicarían un estilo o modalidad más tardío. Por otra parte, una combinación de motivos consistentes en hileras de puntos de 1 cm de diámetro entre líneas paralelas, bastones gruesos de pintura variable entre rojo y borravino,

verticales, y otros motivos, tienden a segregar otra cantidad de materiales hacia un momento más antiguo que puede evidenciarse en Los Puentes, a corta distancia del río Mamoré, en pleno desarrollo del tipo Inciso y Punteado. Las formas para este tipo, por ahora, consisten de cuencos tripodes, botellones con un cuello en forma de trompeta (que consideramos más antigua), con tres pequeñas patas mamelonares, ollas subglobulares con cuello pequeño, evertido, cuencos de contorno simple, de paredes convexas y forma no restringida, con tres patas, con base en pedestal o anular.

5. *Engobe Rojo*: En casi todos los yacimientos se registra la aparición de fragmentos que exhiben un engobe rojo completo, con poca adherencia en la mayoría de los casos. La seriación de los sitios indica que el Engobe Rojo se sitúa hacia la mitad inferior de la secuencia alcanzando la mayor popularidad en la Isla de Los Aceites, donde, por otra parte, la figuración de fragmentos pintados e incisos es casa o nuña según las capas. La morfología asociada a este tipo muestra curiosas formas para el universo registrado hasta ahora en Moxos: olla globular a esferoidal con cuello muy corto y fuertemente evertido, un cuenco en forma de taza hemisférica profunda y base anular; un cuenco con base en pedestal, que observado lateralmente presenta contorno troncocónico de base menor inferior; cuenco de forma navicular y paredes convexas altas; cuenco con labio fuertemente evertido horizontalmente formando ángulos opuestos. La única asociación morfológica posible para esta cerámica es a través de algunas formas ilustrada para el estilo Bajo Velarde (Nordenskiöld, 1913).
6. *Antiplástico de cauxi*: Contrariamente a lo que sucede con el resto de la alfarería beniana, algunos fragmentos muestran antiplástico de espículas de esponja de agua dulce. Se los registra en las capas inferiores de Los Aceites, y en el sitio Naranjalito de Habana, en ambos casos con tendencias declinantes, pero con frecuencias muy discrepantes entre sitio y sitio. Se evidencia la posibilidad de tendencias locales en cuanto al uso de este antiplástico, dada la distancia entre un sitio y otro. Las formas tienden a ser pobres, y entre las pocas registradas se encuentran cuencos grandes (30 cm de diámetro) de bordes rectos inclinados hacia fuera con base plana, y con impronta de cestería en la mayoría de los casos en ella.
7. *Antiplástico de conchilla*: También en Los Aceites se registra en las capas más antiguas, antiplástico de conchilla molida en pocos especímenes, pero con tendencia declinante. En este yacimiento, además, la ausencia de este antiplástico de conchilla en los niveles superiores, donde hay claras capas de gasterópodos (como en casi todos los demás sitios por nosotros estudiados), viene a sugerir, la deliberación en el uso de este material como desgrasante.
8. *Metates*: Bajo este rubro se identifican grandes (aunque puede haber pequeños) platos de más de 50 cm de diámetro, con profundas estrías rectas paralelas o reticuladas en su cara superior, ligeramente cóncava.

La cara inferior de estos platos de hasta 3 cm de espesor; puede presentar una barbotina como revoque o marcas de un estampamiento con marlo, (1) que produce el efecto primero de impronta de redes o malla. Estos metates pueden asociarse a manos de contorno fusiforme y extremos chatos, no aguzados, a veces perforados, cuya superficie está cubierta por incisiones y punteaduras paralelas. Estos platos han sido considerados como ralladores de mandioca aunque su uso hoy es desconocido y, además, resultarían ostensiblemente ineficaces para el fin propuesto. Tampoco parecen haber sido convenientes para moler maíz (Rydén, 1964). Sin embargo, han desempeñado un papel muy importante en Moxos dado que se los encuentra prácticamente en todos los sitios con excepción de Los Aceites. El hecho de que los surcos hayan ido desapareciendo por desgaste, tanto en los platos como en las manos, nos lleva a considerar si ellos realmente cumplieron alguna finalidad válida.

b) *Artefactos*

1. *Apoyo de ollas*: Constantemente se registra la aparición de conos de arcilla de unos 20 cm de altura y 10-12 cm de base, hechos con pasta porosa y mal terminados. Estos conos sirvieron para apoyar ollas en el momento de la cocción y pueden, a veces, llevar algún tipo de decoración incisa tosca.
2. *Figurillas y muñecos*: Con cierta frecuencia se registran modelados de forma humana con rasgos incisos o toscamente modelados sobre una cabeza de forma preferentemente circular aplanada, con indicación de miembros y sexo a veces esbozado y otras veces cubierto con un taparrabos. Las figurillas frecuentemente llevan restos de pintura que se adscriben dentro del Pintado Complicado. Hay algún caso (Kelm, 1962) donde la pintura es cursiva. Las dimensiones alcanzan desde los 10 hasta los 30 cm, y casi todos son macizos.
3. *Torteros*: Los torteros no tiene una figuración definida en la secuencia. Son discoidales o troncocónicos y acampanados, y registran diversas decoraciones incisas y punteaduras.
4. *Otros*: En diversas oportunidades se han hallado artefactos cerámicos como cuentas cilíndricas, de hueso como tembetas alargados, de concha como cuentas discoidales pequeñas, de hueso como anzuelos de brazos paralelos, de cerámica como afiladores, de piedra como hachas planas, generalmente con aletas, y afiladores.

c) *Inhumaciones*: Se han registrado entierros en Isla de Los Aceites, Loma Chuchini, Loma de Los Puentes, Naranjalito, La Belleza y Loma Mary, dentro de las siguientes modalidades:

(1) Esta clase de terminación tiene una distribución sumamente llamativa: Beni, Mizque greyware (Rydén 1936) y Candelaria (Rydén 1936), y le estamos dedicando un estudio especial.

a) *Adultos en urna, primarios*: La Belleza, Los Puentes.

La Belleza: Dos individuos encogidos en sendas ollas subglobares cubiertas con ollas campaniformes, sin ajuar. La decoración de las piezas consistía en una banda de arcilla aplicada horizontalmente, con una hilera de puntos incisos siguiendo su recorrido. La profundidad hasta las bocas era de 1.90 m.

Los Puentes: Dos individuos adultos de estatura baja en muy mal estado de conservación, en sendas piezas campaniformes cubiertas por otras tantas ollas campaniformes. Una de las urnas era de base plana con orificio basal, semejante a las hormas de azúcar en uso en el Beni hasta hace unos años y a una urna descubierta por Nordenskiöld en la Loma Hernmarck, y tenía el mismo aplique de *La Belleza*.

El otro enterratorio tenía como acompañamiento un platito de interior cóncavo y base anular baja, y su decoración era Rojo Complicado Sobre Blanco.

b) *Adultos en tierra, primarios*: Los Aceites, Chuchini, Loma Mary, Naranjalito.

Los Aceites: Dos individuos situados uno a continuación del otro según el eje longitudinal, extendidos en decúbito dorsal, con ajuar de ollas con engobe rojo y cuencos, agujas de hueso y un collar de dientes de mono (*Alouatta caraja*) y de un carnicero.

Loma Mary: Dos a cinco individuos en pésimo estado de conservación, extendidos, sin comprobación de ajuar.

Loma Chuchini: Un individuo en posición flexionada lateralizada izquierda cubierto de concreciones calcáreas. Posiblemente tapado con un gran plato campaniforme que al hundirse se deslizó formando como un techo de fragmentos horizontalizados. Sin ajuar.

Naranjalito: Sólo un cráneo en pésimo estado de conservación tapado con un gran fragmento de metate.

Referencias más amplias sobre los sistemas de inhumación serán dadas en un trabajo en preparación, ya que se están completando los estudios sobre los restos óseos.

9. ALGUNOS PLANTEOS

- a) Nuestros estudios no modifican mayormente anteriores conceptos sobre asentamiento y paisaje, salvo en que introducimos la duda sobre la total artificialidad de las lomas habitacionales y analizamos críticamente su emplazamiento cerca de los cursos de agua o en el interior.
- b) La cronología relativa aceptada para los estilos cerámicos debe ser modificada. La alfarería incisa es más compleja en su estructuración: la

incisa y punteada es más antigua y es contemporánea con una tradición pintada que equivaldría al Bajo Velarde de Nordenskiöld, y sólo parcialmente se relaciona con el Horizonte. Inciso y Punteado de Amazona la incisa complicada se correlaciona con la Tradición Cumancaya y con las cercanías del Río Guaporé, con figuración tardía. La alfarería pintada es más diversificada que lo supuesto antes, e incluso una parte de ella se correlaciona con los estilos policromos del Valle de Mizque, en lo figurativo y lo formal.

- c) Una parte del Estilo Masicito sería susceptible de ser vinculado con el Formativo del Noroeste Argentino, al menos estilísticamente.
- d) No hemos hallado evidencias de grandes poblados con alta densidad de ocupación; si bien no tenemos datos definitivos al respecto, cabe postular el descarte de algunas hipótesis sobre una remota gran población de los Llanos de Moxos.

AGRADECIMIENTOS:

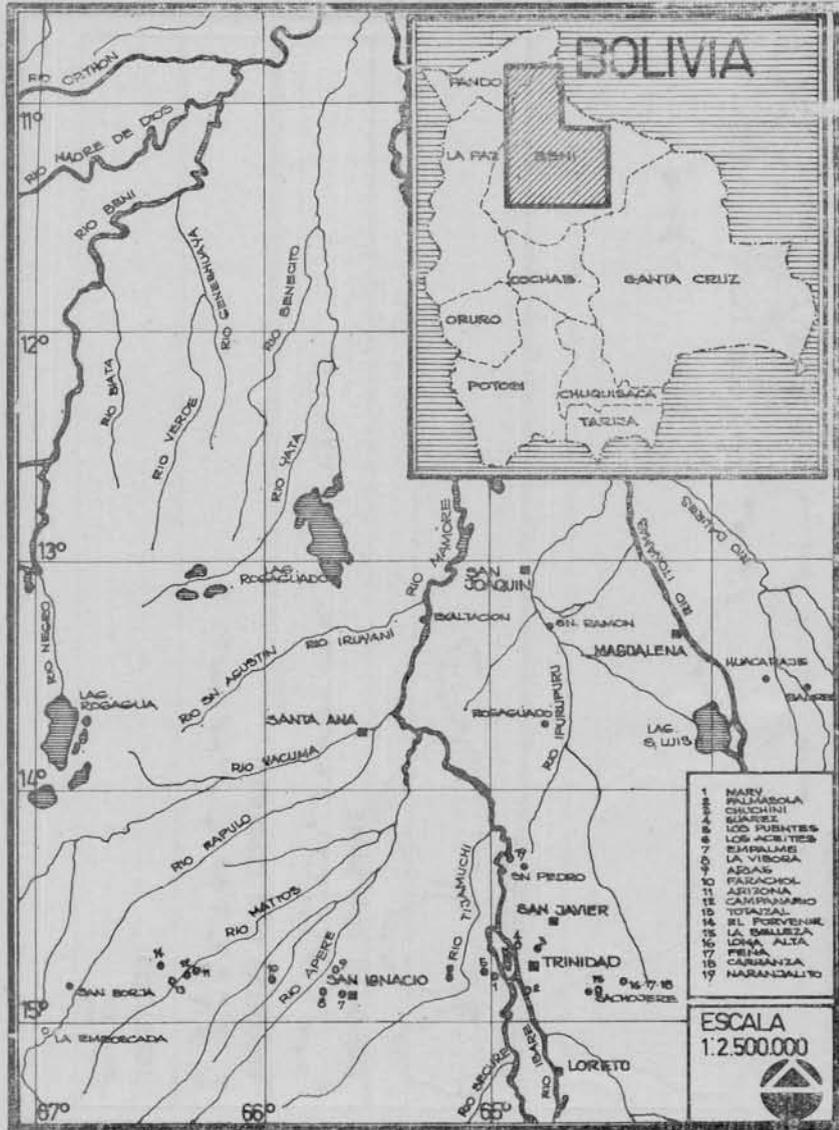
Deseamos agradecer, entre otras, a las siguientes instituciones y personas: Instituto Nacional de Arqueología de La Paz; Universidad Nacional de La Plata; Universidad "José Ballivián" del Beni; Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba; Embajada Argentina en La Paz; Fuerza Aérea Argentina; Misión Naval Argentina en La Paz; Servicio Nacional de Caminos; H. Alcaldía Municipal de Trinidad; Comité Cívico del Beni; Residencial Los Tamarindos; Prof. Carlos Ponce Sanginés; Ings. Rodolfo Pinto P. y Hugo Padilla M.; Sres. Atilio Quaino y Juan M. Paz; Sra. Cristina Q. de Paz; Sra. Marta Lijerón L.; Sra. Aída Villavicencio Vda. de Aguilera; Sr. Comodoro (FAA) J. Valenzuela; Sr. Alberto Dellin y Sra.; Sr. Jaime Bello; Lic. Danilo Kuljis; Dr. Carlos Cingolani; Sr. Kenneth Lee.

BIBLIOGRAFIA CITADA Y COMPLEMENTARIA

- AHLFELD, F., 1973. — *Geografía Física de Bolivia*. La Paz - Cochabamba: Amigos del Libro.
- BENNET, W. C., 1936. — Excavations in Bolivia. *Anthropological Pap. American Museum of Natural History*, 35(4): 329-507.
- BUSTOS S., V. A., 1976a. — Excavaciones arqueológicas en el sitio Grigotá (8011011). Santa Cruz. *Instituto Nacional de Arqueología*, Pub. Nº 20. La Paz.
- 1976b. — Investigaciones arqueológicas en Trinidad, Departamento del Beni, *Instituto Nacional de Arqueología*, Pub. Nº 22. La Paz.
- 1978a. — Una hipótesis de relaciones culturales entre el Altiplano y la vertiente oriental de los Andes. Presentado a la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur de Perú. *Instituto Nacional de Arqueología, Documentos Internos INAR* Nº 21/78. La Paz.
- 1978b. — La arqueología de los Llanos del Beni, Bolivia. Presentado a la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. *Instituto Nacional de Arqueología, Documentos Internos INAR* Nº 32/78.
- DENEVAN, W. M., 1963. — Additional comments on the earthworks of Moxos in Northeastern Bolivia. *American Antiquity*, 28: 540-545.
- 1966. — The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia. *Ibero-Americana*: 48. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- 1970. — Aboriginal Drained-Field Cultivation in the Americas. *Science*, 169: 647-654.
- y B. L. TURNER, II. 1974. — Forms, Functions and Associations of Raised Fields in the Old World Tropics. *The Journal of Tropical Geography*, 39: 24-33.
- y A. ZUCCHI, 1978. — Ridged-Field Excavations in the Central Orinoco Llanos, Venezuela, en: *Advances in Andean Archeology*, D. L. Browman, Ed. The Hague: Mouton: 235-245.
- DOUGHERTY, B. m. s. — *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (Región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste Argentino)*. Tesis mecanografiada para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, con el asesoramiento de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano. Junio de 1974.
- EVANS, C., 1964. — Lowland South America, en: J. D. Jennings & E. Norbeck, Eds., *Prehistoric Man in the New World*. Chicago: University of Chicago Press: 419-450.
- ERIKSON, C. L. y J. FALDÍN, A., 1978. — Preliminary Report on an Archaeological Survey in the Llanos de Mojos, Bolivia: San Ignacio to San Borja. Presentado en la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano Bolivianas de

- Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. *Instituto Nacional de Arqueología, Documentos Internos INAR 36/78*. La Paz.
- FORD, J. A., 1962. — *A quantitative method for deriving cultural chronology*. Technical Manual I, Dept of Social Affairs, Pan American Union. Washington, D C.
- HANKE, WANDA, 1957. — Einige funde in Beni-Gebiet, Ostbolivien. *Archiv für Völkerkunde* (Wien), 12:136-143.
- KELM, H., 1962. — Archäologische Fundstücke aus Ostbolivien. *Baessler-Archiv, Beiträge zur Völkerkunde, neue Folge Band XI (XXXVI. Band), Heft 1* : 65-92. Berlin.
- LATHRAP, D. W., 1970. — *The Upper Amazon*. Ancient Peoples and Places. London: Thames & Hudson.
- LEE, KENNETH, 1977. — 7.000 años de historia del hombre de Mojos. Agricultura en pampas estériles. Informe preliminar. *Panorama Universitario*, N° 1; 23-26, Universidad Boliviana "Mcl. José Ballivián". Trinidad.
- MEGGERS, B. J. y C. EVANS, 1957. — *Archeological investigations at the mouth of the Amazon*. Bureau of American Ethnology, Bull. 167.
- 1968. — Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 6. Washington D. C.: Smithsonian Institution.
- 1978. — Lowland South America and the Antilles. En J. D. Jennings, Ed.: *Ancient Native Americans*, cap. 12, pp. 543-592. San Francisco: Freeman.
- MÉTRAUX, A., 1942. The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Mato Grosso. *Bureau of American Ethnology Bull.* 134.
- NORDENSKIÖLD, E., 1910. — Archäologische Forschungen in bolivianischen Flachländer. *Zeitschrift für Ethnologie* (Berlin), 42: 806-822.
- 1913. — Urnengräber und Mounds im Bolivianischen Flachländer. *Baessler Archiv* (Leipzig y Berlin), 3:205-255.
- 1917. — Die östliche Ausbreitung der Tiahuanacokultur in Bolivien un ihr Verhältnins zur Araukkultur in Mojos. *Zeitschrift für Ethnologie* (Berlin), 49: 10-20.
- 1924. — Finds of Graves and Old Dwelling-Places on the rio Beni, Bolivia. *Ymer* (Stockholm), 44: 229-237.
- PLAFKER, G., 1962. — Lineaments, Joints and Oriented Lakes of Northeastern Bolivia. *Boletín del Instituto Boliviano del Petróleo*, 3 (3) : 5-32. La Paz.
- PORTUGAL, O. M., 1978. — *La arqueología de la región del Río Beni*. La Paz: Editorial Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo", 136 pp.
- RIVERA, M., 1975. — Hipótesis de movimientos poblacionales del norte de Chile. *Chungará* N° 5. Arica: Universidad del Norte.

- RYDÉN, S., 1936. — Archaeological Researches in the Department of La Candelaria. *Etnologiska Studier*, 3 : 5-239.
- 1941. — *A Study of the Siriono Indians*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag. 167 pp.
- 1964. — Tripod Ceramics and Grater Bowls from Mojos, Bolivia, en: H. Becher. Ed.: *Beiträge zur Völkerkunde Amerikas, Festgabe für Herbert Baldus zum 65. Geburtstag*. Hannover: Des Niedersächsisches Landesmuseums Abteilung für Völkerkunde (Völkerkundliche Abhandlungen, Band I) : 261-270
- WILLEY, G. R., 1971. — *An Introduction to American Archaeology*, vol. 2: *Central and South American*. David M. Schneider, Ed. Prentice-Hall Anthropology Series. Englewood Cliffs: New Jersey.



Lám. 1 — Mapa de los Llanos de Moxos y sitios arqueológicos. Escala 1.

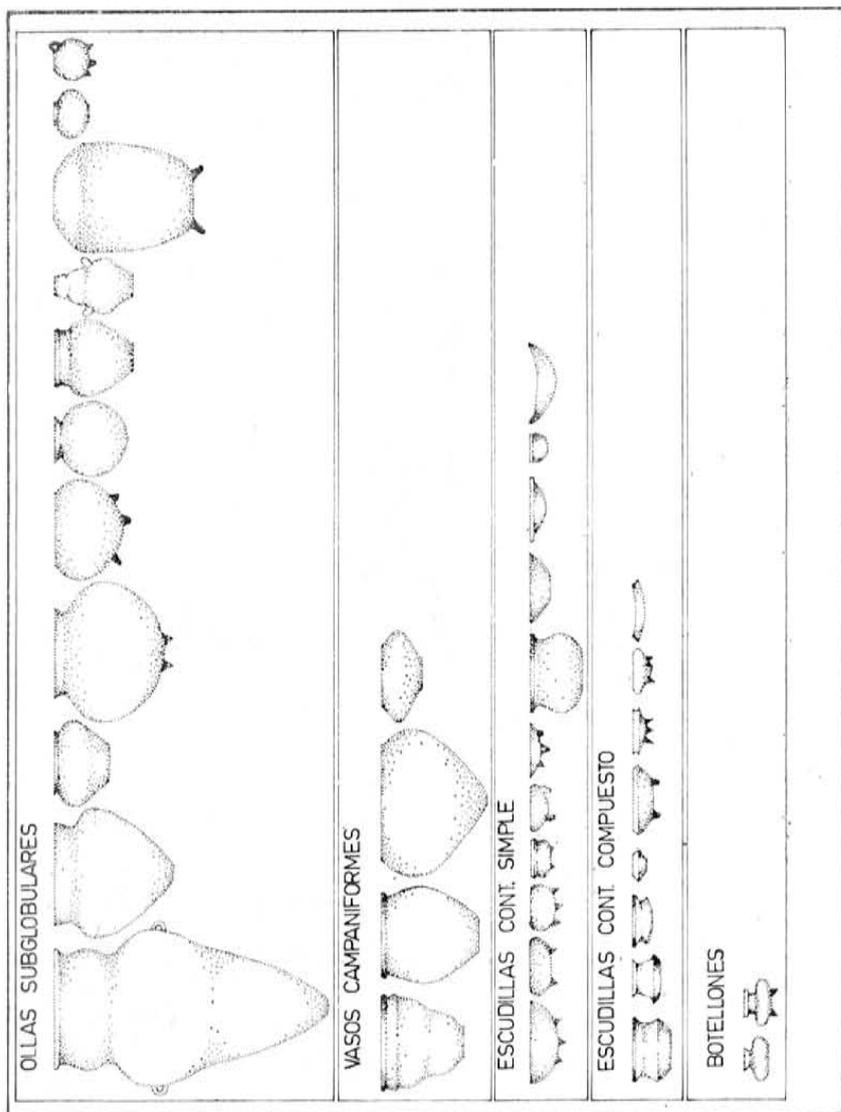


Fig. 2 — Principales formas cerámicas de la alfarería arqueológica de Moxos. Esc. 1:12.